Grupos, Equipos, Escuelas

Miguel Fernández-Cid

(...) Ciñéndonos exclusivamente a Boix, Heras y Armengol compo colectivo, actitudes como las suyas son las que facilitan no sólo la entrada de estéticas cercanas al pop-art sino también al nuevo realismo. Más importante aún es la manera como lo hacen, respetando con cierto orgullo el lugar, geográfico y mental, desde el que trabajan. En este sentido, resulta determinante la defensa de un grado de ironía que está entre los mejores logros de sus trabajos, tanto los de la época del grupo cuanto los posteriores, decididamente individualizados. Una ironía que sabe ser ácida en ocasiones , pero que nunca oculta un punto provocador hacia lo plástico. Una ironía, en suma, crítica.

Lo señala Valeriano Bozal cuando apunta que el grupo tuvo algo de posible alternativa al Equipo Crónica, pensándose en la posibilidad de un "frente artístico" común. Cuando se les recuerda esta idea, Boix, Heras y Armengol tienden a alejarse, de forma análoga a cuando se les recuerda su posible entrada en la Estampa Popular valenciana. Su postura no admite dudas y, vista desde hoy, parece creíble: su temor radicaba en perder libertad personal en beneficio de consignas programáticas. Desde este planteamiento se entiende bien el lugar que tienen sus propuestas. Porque de la existencia de ese toque propio, distintivo, nos habla, por ejemplo, el que Bozal les sitúe estilísticamente entre el pop y el hiperrealismo, dentro de una "fingida ingenuidad". Un entorno en el que inscribe a artistas tan distantes en sus resultados como Alcaín, Eduardo Sanz o Isabel Villar.

Lo que plantean Boix, Heras y Armengol, analizado desde la tranquilidad que da no solo el paso del tiempo sino, especialmente, la modificación radical del entorno social desde el que proponen sus trabajos, parece el primer momento sólido de artistas que están en inquieta búsqueda de un lenguaje propio, de artistas que quieren marcar una diferencia con el medio. O con los medios, porque no les sirven ni los academicismos de la Escuela de Bellas Artes, ni el informalismo que, en estos años, tiene carácter de alternativa. Lo suyo es buscar otra ruta. Que se aproximen al pop es lógico, dado su inevitable poder seductor; lo realmente atractivo es que se atrevan a combinar recursos, a seleccionarlos de propuestas distintas y conseguir, finalmente, elaborar un discurso en el que dan cabida incluso a cuestiones locales. Porque repasar hoy las obras de entonces es encontrarse con artistas que deben saber de qué va el estructuralismo y que demuestran, en la práctica, entender el valor semántico de las imágenes. Artistas que se atreven a contraponer rasgos en apariencia opuestos, a forzar el lenguaje hasta llevarlo a situaciones límite, si cabe intensificadas por una vocación representativa que nunca abandonan. Trabajan desde evidencias, no desde metáforas. En este sentido, son provocadores. No buscan la evocación sino el choque, y lo hacen desde una posición que les distancia de sus compañeros de generación.

(…) De todos modos, resulta inevitable señalar este detalle, como centrar en una imagen de Artur Heras la explicación al modo colectivo de entender la ironía. Se trata de un cuadro coronado por la leyenda "Tout for Kunst". La única pega es que se trata de una obra fechada en 1990-91, dominada por una limpieza y un sentido del orden, un saber hacer, que se aleja un poco de la factura más experimental de sus años de pertenencia al grupo. De sus

tres miembros, Heras es el que convierte la ironía en su medio natural de expresión, moviéndose con una facilidad a veces desconcertante entre homenajes, críticas y revisiones .(…)
(Catálogo *Armengol, Boix, Heras*, IVAM 1995)